

MONOGRAFÍAS FILATÉLICAS 19



*El mítico
2 reales azul
de 1851*

José M^a Sempere
Marzo 2016

Ilustración de la portada:

Pareja vertical del dos reales con el 6 reales.

En 1898 Miguel Gálvez no quiso pagar a 20 pesetas cada sello un bloque de 18 ejemplares del 6 reales por parecerle un precio demasiado caro estando tan fuertemente matasellado. Lo que no observó es que uno de ellos era el mítico ERROR DE COLOR del 2 reales de 1851. Cuando se puso de nuevo a la venta en 1922 en las subastas de la célebre colección Ferrari, quiso enmendar su error; pero sus esfuerzos fueron inútiles, pujó hasta los 130.000 francos y lo perdió de nuevo. En esta ocasión porque el comprador tenía un cheque en blanco del multimillonario Arthur Hind.

FABRICA NACIONAL DEL SELLO.

FACTORIA del número de pliegos con sellos para el franqueo y certificados de cartas, que se remiten al Sr. Gobernador civil de la Provincia de *San Sebastián* en el año *1850* para consumo del mismo y el *1851*.

DESCRIPCIÓN de pliegos.	FRANCO		CERTIFICADO		TOTAL para el extranjero	
	de 6 rs.	de 2 rs.	de 6 rs.	de 2 rs.	de 6 rs.	de 2 rs.
<i>Pliegos para el franqueo de cartas</i>	2375 000	2375 000	2375 000	2375 000	4750 000	4750 000
<i>Pliegos para el certificado de cartas</i>	1421 212	1421 212	1421 212	1421 212	2842 424	2842 424
Total	3796 212	3796 212	3796 212	3796 212	7638 424	7638 424

Elaborado para el surtido de 2 rs. 16.660

Madrid 19 de Mayo de 1851.

El Director,
Bartolomé Coromina

Documento de la Fábrica Nacional del Sello fechado el 19 de mayo firmado por su director, Bartolomé Coromina, en el que se detalla la cantidad de sellos para el franqueo y certificado de cartas que se han elaborado en el año 1850 para el consumo del mismo y el de 1851.

Se ha ampliado y destacado la reducida tirada del valor de dos reales (únicamente 16.660 sellos en 98 hojas de 170 ejemplares cada una). De ellos al finalizar el año se llegaron a vender tan solo 1.432. La diferencia fue devuelta para su destrucción.

El mítico 2 reales azul de 1851

Uno de los sellos más emblemáticos de la filatelia española es sin duda el 2 reales de 1851. Era un valor facial nuevo que no existía en la emisión anterior. El objeto específico de ese importe era satisfacer el franqueo de los certificados a Portugal de acuerdo con el convenio postal que poco antes se había firmado con la vecina nación.



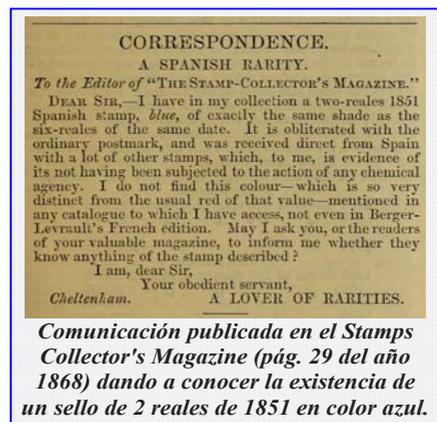
La impresión de la serie de 1851 se efectuó por tipografía. Su diseño corrió a cargo de Bartolomé Coromina y, como en la de 1850 la grabó en un cuño de acero. Sin embargo ahora no hizo uno distinto para cada valor, sino que utilizó un único cuño en el que la leyenda con el facial se intercambiaba. La forma completa de la hoja era de 170 ejemplares para todos los valores y para su fácil identificación los colores aprobados fueron distintos para cada uno de ellos, en concreto un rojo o rojo anaranjado para el 2 reales y azul para el 6 reales.

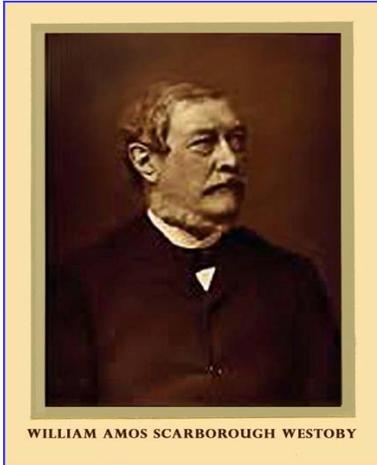
El 2 reales es muy raro porque el número de certificados cursados entre España y Portugal fue muy pequeño. Así, aún siendo su corta tirada de 16.600 sellos (98 hojas), únicamente se vendieron 1.432 ejemplares en todo el año, por lo cual la mayor parte fue devuelta para su destrucción cuando entró en vigor la emisión de 1852.

Un período de gestación de 18 años

En tanto en cuanto el 2 reales de color azul es un error de impresión, lógicamente fue engendrado durante la tirada (es decir, a finales de 1850). Sin embargo no fue alumbrado al mundo de la filatelia hasta 18 años más tarde.

El nacimiento, su aparición en el mundo de la filatelia, tuvo lugar en Inglaterra, cuando un coleccionista, el mes de febrero de 1868, publicaba un anuncio en la revista inglesa "The Stamp Collector's Magazine" (fig. 1) donde comunicaba haber adquirido un ejemplar cancelado con el matasellos ordinario de la época. En su opinión, era auténtico porque procedía de España, las características de la tinta y el papel eran los propios del 6 reales de la emisión y tenía la evidencia de no haber sufrido manipulación alguna. La finalidad del comunicado no era otra que solicitar alguna información al respecto. Aunque firmaba con el seudónimo "un





amante de las rarezas" si bien no se tardaría en conocer que esas líneas las había escrito William A. S. Westoby.

Un alumbramiento tan tardío era sospechoso. Pero pronto se despejaría, en general, cualquier duda sobre su legitimidad. Sin embargo, habiéndose ya probada la paternidad del 2 reales como hijo del mismo cuño utilizado para imprimir el dos reales rojo, faltaba saber si se trataba de un hijo legítimo o no; esto es, si se engendró en el transcurso de la tirada o fuera de ella; en el primer caso se trataría de un error de impresión, en el otro sería una prueba o un ensayo del sello en un color diferente.

En la filatelia clásica la diferencia de valoración entre un auténtico error de impresión y una prueba o un ensayo es abismal. Los errores, es decir los producidos accidentalmente durante el proceso de impresiónⁱ siempre han los más valorado por los coleccionistas. Las contradictorias opiniones de los mejores expertos durarían casi medio siglo reproducidas en revistas y publicaciones de todo el mundo.

Semejante debate no era baladí. Como afirmaba Francisco Graus en el más completo estudio histórico del 2 reales azul de 1851⁽ⁱⁱ⁾, es la más famosa e importante pieza de la filatelia española. No sólo es un error de color espectacular, el primero esa naturaleza habido en nuestro país, sino que, además, se producía en el sello tipo español más apreciado.

La fama de esta joya ha llegado al extremo de afirmarse que la colección en la que estuviera incluido, habría de considerarse la mejor de España. Semejante afirmación es, por supuesto, exagerada pero no ajena a la realidad.ⁱⁱⁱ

Recuerdo, hará unos 30 años que conversando con Norman S. Hubbard, uno de los más relevantes filatelistas de la época,^{iv} le pregunté por qué no coleccionaba España. Sin dudarle me confesó que le gustaría, pero que sólo empezaría si adquiría el célebre 2 reales azul de 1851, sin esa pieza no estaba dispuesto a hacerlo. Y así fue: nunca coleccionó España.

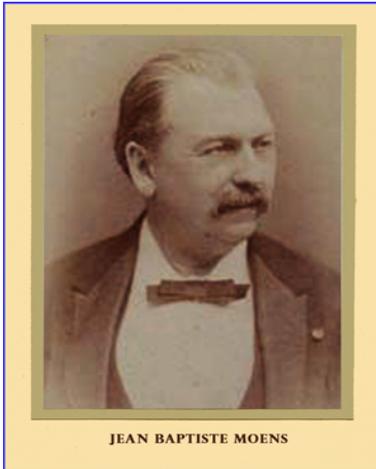
Su antigüedad (pertenece a la segunda emisión de sellos de España y es una de las 25 primeras del mundo), su espectacularidad, una fama internacional que ha hecho correr ríos de tinta entre estudiosos de todo el mundo a lo largo de más de un siglo y el hecho de que sólo se existieran dos en manos de particulares convertían este sello en una de las estrellas de la filatelia universal.

El 2 reales azul del 51 ha sido siempre el sueño inalcanzable de cualquier coleccionista de la filatelia española; en los últimos 50 años sólo 9 de ellos han podido contar con él en su colección. En toda la historia de la filatelia ha tenido únicamente 18 propietarios diferentes (contabilizando los de los tres ejemplares conocidos) y en el último medio siglo sólo 4 particulares lo pudieron integrar en su patrimonio filatélico^v

Tras descubrirse el error, como hemos dicho, se desató un gran debate, primero en torno a su autenticidad y, más tarde, sobre si era una prueba o un error. Su

fama se extendió de tal forma, que enseguida surgieron las primeras falsificaciones, aunque sin ofrecer excesivas dificultades para los expertos si llegaban a sus manos para ser peritados.

Despejadas las posibles dudas de falsedad, durante años se estimó el ejemplar de Westoby como el único auténtico. A partir de la aparición hacia 1886 del sello de Tapling ya fueron dos las piezas sobre las cuales la discusión se ceñía principalmente acerca de si fueron impresos durante la tirada por error en color azul, o por lo contrario estampados en un proceso aparte como ensayos o pruebas.



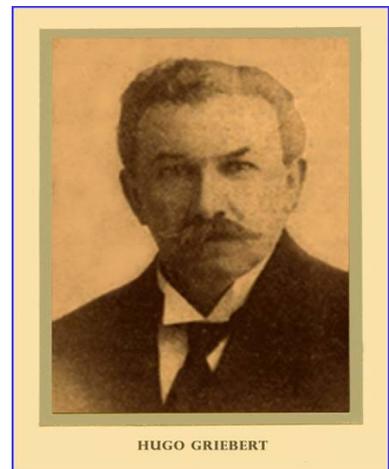
El lector interesado en el desarrollo de esa controversia en la que participaron los más importantes estudiosos del siglo XIX^{vi} deben acudir al trabajo ya citado de Francisco Graus⁽ⁱⁱⁱ⁾. Aquí, ahora, baste con decir que Westoby se mantuvo impertérrito en defender que el sello era un error y, por lo general, los filatelistas británicos apoyaron esa tesis, Jean Baptiste Moens, por el contrario, mostró ser su más recalcitrante detractor, afirmando que era una prueba y con él se alinearon diversos autores franceses de la época.

Cuando a finales de siglo los hermanos Vives adquirieron en Madrid la pareja del error con el dos reales parecía que iban a quedar zanjadas todas las discusiones. Precisamente ante semejante e irrefutable prueba, Moens tuvo que reconocer su pertinaz error un año antes de echar el cierre a su comercio filatélico.

Incomprensible surgió un nuevo detractor a principios del siglo XX: Hugo Griebert.

No se trataba de un filatelista cualquiera. Griebert ha sido reconocido como uno de los grandes estudiosos del sello español. En 1919 publicaba *The stamps of Spain, 1850-1854* una gran obra en la que por primera vez se detallaban los dos tipos del 6 cuartos de 1850 especificando los bloques reporte de cada uno de ellos (más tarde Ruiz de Arcaute ampliaría el trabajo y corregiría errores). El libro fue fundamental y ha sido básico durante muchos años para la mayor parte de los coleccionistas de nuestros sellos.

No se puede entender que una persona tan competente adoptara semejante actitud, además apoyándose en unos criterios de Moens de los que ya había renegado confesando estar equivocado.



Cuando alguien de reconocida autoridad yerra, los daños se multiplican. Y durante años se volvió a seguir discutiendo su autenticidad. A ello contribuyó en buena

medida que, tanto el sello de Westoby como la pareja de Vives se encontraran ocultas en la colección de Philippe de la Renotière von Ferrari; y digo ocultas porque el célebre barón nunca expuso su excepcional colección ni permitió examinar ninguna de esas joyas.

Hoy sabemos que el dos reales azul de 1851 es ciertamente un error, ni fantasía, ni prueba o ensayo, puesto que se produjo al colocar un cliché del valor del 2 reales en la forma o molde de impresión del 6 reales.

Frente a las cifras erróneas con las que en ocasiones se ha especulado, hoy conocemos por datos de la Dirección Especial del Ministerio de la Gobernación^{vii}, que en 1851 se vendieron 42.323 sellos de seis reales; es decir el equivalente a 59 hojas completas y un pico de 150 sellos más (las hojas eran de 170 ejemplares). Quien de ello dedujera que el número máximo de posibles errores expendidos al público fue de 59 o 60 (uno por hoja) cometería un error, porque las hojas no se distribuyeron enteras sino por trozos a los puntos de venta con el fin de satisfacer las necesidades del público y según el lugar del pliego donde se hallara se pudo vender o quedó entre los invendidos que fueron devueltos para su quema a fin de año.

La tirada del 6 reales fue de 145.350 ejemplares (855 hojas) e ignoramos si fue detectado el error fácilmente subsanable cambiando el tipo equivocado por otro del 6 reales. Debemos pensar que pasó inadvertido, porque no tendría sentido que no hubieran desechado las hojas con el error y las hubieran mezclado y distribuido con las ya enmendadas.

Esa hipótesis nos lleva a estimar en 855 los sellos del 2 reales azul impresos. Pero no podemos ignorar que presumiblemente una buena parte de los usuarios del correo sí se diesen cuenta y se negaran a aceptar pagar 6 reales por un facial de sólo dos reales. Todos esos ejemplares rechazados, debieron ser devueltos junto con los invendidos a final de año. Esa es una buena razón para entender que sólo hayan llegado tres piezas hasta hoy en día.

Tres, son tres...

Dice una antigua copla, hija de un romance anónimo medieval, que *"Tres eran tres las hijas de Elena y ninguna de ellas era buena"*. Por suerte no es ese nuestro caso. Actualmente son tres los errores de color azul del 2 reales conocidos y los tres son auténticos; pero durante muchos años no fue así.

Repasaremos muy por encima la historia de cada uno de estos pequeños tesoros que relacionamos por el orden en el que fueron descubiertos

El primero: el sello cancelado de Westoby (ver imagen en contraportada)

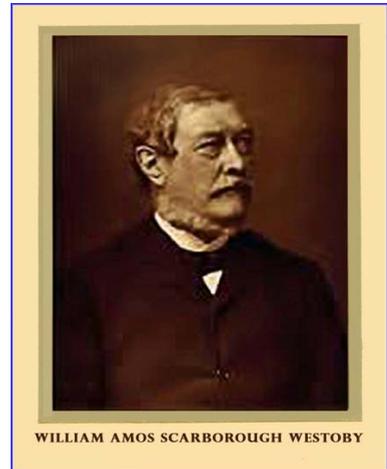
Es el primero en aparecer (1868). William Amos Scarborough Westoby (1815-1899) fue uno de los más importante coleccionistas de la época e impulsor de los estudios filatélicos. Editor de revistas como el 'Philatelic Record' entre 1885 y 1895 y el Alfred Smith & Co's Monthly Circular desde 1878 hasta su muerte en 1899. Autor de

numerosos artículos en revistas filatélicas de su tiempo y de la famosa obra *The adhesive Postage Stamps of Europe*.

Él fue quien comunicó el hallazgo de esta pieza en una carta publicada en la página 29 del número del 1 de febrero de 1868 del “Stamp Collector’s Magazine” que llevaría catalogarse por primera vez en el que, a su vez, es el primer catálogo de sellos de España publicado en el mundo: *Catalogue of Postage Stamps, stamped Envelopes and Post Cards. Spain and Colonies*, London Philatelic Society, 1878.

Hacia 1881 lo adquirió Ferrari para incorporarlo a su colección, la más importante de la historia de la filatelia.

Según *L’Echo de la Timbrologie*, Westoby lo había comprado por 125 francos y ahora lo vendido por 250.



La colección Ferrari fue incautada por el Gobierno francés en 1918 como botín de guerra y vendida en pública subasta en París en doce sesiones entre los años 1921 y 1925.

En la venta de noviembre de 1923 lo adquiría Hugo Griebert^{viii} por orden del que, por la importancia de su extraordinaria colección, fue llamado *el Ferrari de América*, Mr. Hind.

El 25 de marzo de 1935 (lote 184 de la subasta de la colección Hind organizada por Harmer en Londres) era adquirido por Pedro Monge a través de un representante suyo (J. Bonastre) para el coleccionista barcelonés Manuel García Nieto en el precio de 33.250 pesetas.

A punto estuvo de desaparecer durante la Guerra Civil cuando las patrullas de control se incautaron de esta colección; pero se pudo recuperar gracias a la intervención del Cónsul de Grecia en la Ciudad Condal.

En 1942 lo vuelve a comprar Pedro Monge, ahora por 100.000 pesetas para incorporarlo a la colección de D. Francisco Samaranch.

Cuando a Pedro Monge le fue encargada en 1955 la venta de la colección Samaranch^{ix} sería Manuel Gálvez quién acabó por adquirirla gracias a la ayuda financiera de Alexandre Contini^x, curioso personaje que en 1904 tuvo su residencia en Madrid unos años en los que adquirió todas las existencias de sellos de Colonias Españolas para controlar los precios del mercado. Contini financió a Gálvez la compra de la colección Samaranch pero a cambio de quedarse con el valioso error.

Tres años más tarde Willy Balasse se encargó de venderlo en una subasta organizada en Bruselas el 23 de octubre. Esta vez se hacía con ella el coleccionista belga Jean Dupont por un importe equivalente a 717.600 pesetas de aquel entonces. Balasse expresaba exultante su satisfacción por haber vendido el sello de Europa más caro de la

historia, un sentimiento lógico en todo profesional cuando comercializa una pieza filatélica de semejante envergadura.

En 1977 Antonio Perpiñá Sebría lo compró a Willy Balasse en trato privado a través de Néstor Jacob, un comerciante belga afincado en Madrid que actuó de intermediario. La pieza fue valorada en 17 millones de pesetas que Perpiñá pagó en parte con su colección de Colonias Inglesas para centrarse por entero al sello y la historia postal española.

En 1991 Antonio Perpiñá me encargó su venta y así iría a parar a otro coleccionista catalán, el abogado de Barcelona Juan José Folchi. El precio fue de 33 millones de pesetas. Al año siguiente fue exhibido en la exposición mundial Granada'92 como una la estrella principal del certamen. Esta ha sido la última ocasión que los aficionados lo han podido contemplar.

En 1995, me fue encargada de nuevo la venta y en esta ocasión el destinatario final acabaría siendo José María Ventura Ferrero un farmacéutico y empresario, también de Barcelona, que sigue siendo actualmente su afortunado propietario. El precio de venta fue similar al de la venta precedente, pero como la operación fue llevada a cabo por medio de otros dos comerciantes, desconozco cuál fue importe final.

Así pues, como comprobaremos a continuación repasando la historia de los otros dos ejemplares del 2 reales azul, éste, el de Westoby, es el que ha recorrido un recorrido más largo en el sentido de haber sido propiedad de un mayor número de coleccionistas diferentes a lo largo del tiempo.

Segundo: el sello (~~nuevo~~) de Tapling.

El segundo ejemplar procede de la colección de Tapling.

Thomas Key Tapling fue un joven coleccionista que empezó a reunir sellos hacia 1865, cuando todavía era un estudiante de 10 años de edad. Luego, a pesar de su juventud, fue adquiriendo sellos y colecciones de otros renombrados filatelistas hasta formar la colección más importante de la época sólo superada por la del conde Ferrari.

Cuando sólo tenía 15 años ingresó en *The Philatelic Society, London*, (la actual *RPSL Royal Philatelic Society, London*). En 1876, cumplidos los 20, ya formaba parte del *Committee de la sociedad* y sólo 5 años después, a los 25, era nombrado vicepresidente de la institución.

Tapling falleció de pleuresía el 11 de abril de 1891 a los 35 años legando su extraordinaria colección al *British Museum*. Con esa donación se inició el extraordinario conjunto de colecciones filatélicas conocido como *British Library Philatelic Collections*. Cuando el gobierno británico aprobó que la *British Library* se separara del *British Museum* se constituyera en un organismo independiente, las

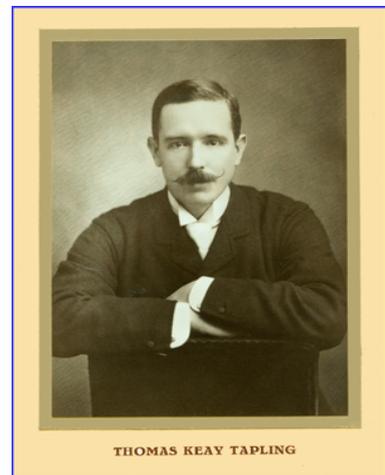




Figura 2.- El error de color de la colección Tapling

coleccionistas y con ellas el error del dos reales azul de 1851 abandonaron el museo para seguir custodiadas y expuestas al público en la nueva sede de la *British Library*, la mayor biblioteca del mundo junto a la *Biblioteca del Congreso* de los Estados Unidos.

El sello de Tapling, aparentemente, está sin matasellar y durante muchos años ha sido considerado el único ejemplar nuevo de este error.

No obstante en diversas ocasiones se puso en duda si era realmente nuevo o había sido manipulado para borrar el matasellos. Sólo un examen pericial podía determinar su condición, pero para ello debía extraerse de la vitrina y someterlo a un estudio al que nunca había dado su autorización el *British Museum*.

Finalmente la *British Library* autorizó al comité de expertos de la *RPSL* el peritaje, resultando cierta la sospecha de que el célebre ejemplar era usado y las sombras que mostraba a la vista no eran causadas por la suciedad el fruto del envejecimiento u oxidación del papel, sino los restos del matasellos que se había pretendido eliminar.

Al parecer Tapling había adquirido el sello a mediados de la década de 1880^{xi}, pero desconozco la fecha exacta y su origen concreto.

La colección Tapling es la única del siglo XIX que se ha conservado íntegramente hasta el día de hoy, por ello, este ejemplar del 2 reales azul, sólo ha tenido dos propietarios desde que se dio a conocer públicamente su existencia

La pareja con el 6 reales.

Y llegamos finalmente al tercer y último ejemplar auténtico conocido.

Su historia es digna de inspirar el guión de una apasionante película.

Antonio Vives, un comerciante filatélico de Madrid lo compró sin saberlo en 1898.

Con motivo de la venta de esta pieza en las subastas de la colección Ferrari, Miguel Gálvez, uno de los protagonistas la historia narra detalladamente el suceso en una carta fechada el 30 de diciembre de 1922 y dirigida a Agustín Piracés, director de la revista de la Sociedad de Filatelistas de Barcelona y reproducida en su obra “Manual de Filatelia” (trabajo publicado bajo el seudónimo de José María Llerendi)^{xii}

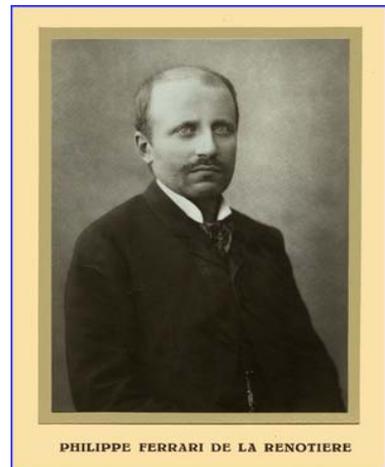




Figura 3.- El 2 reales en pareja con un 6 reales

Pocos días después, Francisco Auriolés, testigo indirecto de los hechos, también le contaba a Agustín Piracés la misma aventura, en una carta fechada el 12 de enero de 1923^{xiii}

La síntesis de ambas versiones cuyos textos íntegros han sido transcritos en las notas 12 y 13, nos cuenta que apareció por la y tienda de Miguel Gálvez, en la calle de la Cruz número 1, un coleccionista de nombre Francisco Mifsut, a la sazón fiscal de la Audiencia de Toledo, para vender un bloque de 12 ó 18 sellos de 6 reales de 1851. Como tenía un matasellos fuerte, Gálvez renunció a pagar a razón de 20 pesetas cada sello, por lo que el vendedor se fue a la tienda cercana de los hermanos Vives que lo compraron.

Pocos se interesaban en aquellos tiempos por los bloques, razón por la cual era costumbre recortarlos a fin de venderlos uno a uno. A tal menester se lo entregaron a una empleada que en el momento de ir a cortar los dos últimos, una pareja vertical, observó con asombro que en uno de los sellos se leía seis y en el otro dos reales haciéndolo saber tanto a su jefe como a Mifsut. Éste último regresó de nuevo al establecimiento de Gálvez a darle la noticia.

Aquél año de 1898 España perdía Cuba, su joya caribeña. Y Gálvez perdió su joya filatélica por la que años después llegó a ofrecer 150.000 francos y tampoco pudo hacerse con ella.

Los hermanos Vives hicieron público su descubrimiento en la revista francesa “L’Echo de la Timbrologie”. El comerciante parisino Pierre Marie Mahé mostró su interés por comprar la pareja tras examinarla y comprobar su autenticidad. Tras mucho insistir logró su objetivo pagando 15.000 pesetas de la época en nombre de Philip Ferrari de La Renotière de cuya colección era el conservador.

La colección Ferrari había sido legada al museo de Berlín, pero, como hemos señalado antes, fue incautada por el gobierno francés como botín de guerra en 1918. Al subastarse la pareja,^{xiv} Hugo Griebert quien durante tanto tiempo rechazó su autenticidad, la compró para Arthur Hind en 152.700 francos (unas 67.000 pesetas).^{xv}

1935. Se celebra la IX Venta de la subasta de la colección Hind (lote 183). Es adquirido por el Dr. J. Ramberg por 2.200 libras, para, a su vez, venderlo unos pocos años después al rey Carol de Rumanía.



Cuando en abril de 1950 se dispersó la colección del rey Carol, la pareja fue vendida en trato privado por Harmer Rooke & Co. de Nueva York a Rene Berlingin.

En 1950 Manuel Gálvez consiguió al fin lo que ni él ni su padre habían logrado hasta entonces. Desde entonces su destino era como parte del inmenso patrimonio filatélico de la familia Gálvez, pero una noticia sorprendió al mundo del coleccionismo a mediados de 2001: su propietario constataba que había “desaparecido”. El hecho fue bautizado de esta guisa porque no había prueba suficiente para acusar a nadie en concreto de haberlo robado, aunque todas las miradas pudieran dirigirse a Alejandro Reol como responsable del negocio hasta poco antes.

Unos meses más tarde, siendo ya responsable de la Casa Gálvez su hermana Concha, el 23 de octubre de ese mismo año, don Antonio Reol, como propietario propietario de la pieza y también del negocio filatélico, realizaba la correspondiente denuncia en la Comisaría de Chamartín de Madrid.

En 2004, tres años después de esa denuncia, las principales casas subastadoras de filatelia recibíamos por buro fax notificación oficial en un intento por frenar su posible venta. ¿Por qué tan tarde, cuando su desaparición había perdido actualidad? Al parecer porque un comerciante extranjero anunció su intención de venderla en subasta pública.

La última vez de la que hay constancia de su paradero fue cuando a finales de 1999 solicité una reproducción para el libro *Manual de la Filatelia Española*^{xvi} a Alejandro Reol. Como no tenía ninguna en color, fue a la cámara del banco donde estaba custodiada para hacerme personalmente unas diapositivas.

Han transcurrido 15 años y el bautizado como "buque insignia" de la Casa Gálvez sigue desaparecido.

Siempre fueron tres y ahora parece que sólo quedan dos.

¿Hasta cuando? Dios quiera que no sea para siempre.

José M^º. Sempere

*Association Internationale
des Experts en Philatélie*

filateliadigital.com

La revista de filatelia en Internet

-
- (i) Los catálogos, y en particular los españoles, han reseñado como errores ejemplares que en realidad son pruebas, ensayos o fruto de la acción deliberada de producirlos con finalidad comercial. Por otro lado deben distinguirse los errores de la variedades; éstas últimas, aunque sean fruto de fallos en el desarrollo del tiraje son meros accidentes que no suponen un radical cambio de alguno de los aspectos esenciales del sello: diseño, color o valor facial.
- ii *Congreso Internacional de Filatelia España 84. Madrid 30 de abril al 3 de mayo.* El lector interesado en la historia del debate sobre la autenticidad de este error, encontrará en este trabajo recopilatorio de Graus una exhaustiva información que complementa el recorrido que ha seguido cada uno de los ejemplares a lo largo de la historia que en este artículo aparece más detallado.
- iii Es interesante en este sentido recordar que, cuando en 1977 Antonio Perpiñá adquirió el 2 reales azul, Luis Cervera, hasta aquel momento el más destacado coleccionista español, no pudo seguir la estela de aquél, puesto que le fue negada la compra del error en pareja con 6 reales. Antes que verse en un segundo lugar tiró la toalla, dejó de competir en exposiciones filatélicas y procedió a ir desprendiéndose de sus colecciones.
- iv Norman S. Hubbard era canadiense y poseedor de grandes piezas e importantes colecciones de diferentes países con múltiples galardones en exposiciones internacionales. En 1996 suscribió el Roll of Distinguished Philatelists el más importante galardón que concede la Royal Philatelic Society London. Desde su creación en 1921 han sido distinguidos con este premio 379 coleccionistas.
En la actualidad sólo 79 personas gozan de semejante honor, aunque ninguna de ellas es española. En el pasado tuvimos cuatro representantes en tan restringida selección: Mariano Pardo de Figueroa (Dr. Thebussem) (considerado uno de los pioneros del estudio de las marcas postales y honrado como uno de los Padres de la Filatelia), el Dr. Arturo Tort (en 1956 por sus estudios) y Enrique Martín de Bustamente (por sus colecciones de Sudamérica principalmente, ya que no coleccionó España).
- v Manuel Gálvez que adquirió la pareja de Vives en 1954 y la familia la ha conservado hasta su desaparición. Jean Dupont que adquirió el ejemplar de Westoby en 1958 hasta que pasó en 1978 a manos de Antonio Perpiñá. Juan José Folchi al comprarlo en 1991 y por último José María Ventura Ferrero en 1995, que es su actual y afortunado poseedor.
- vi No es nuestro caso. Aunque se tratara de un sello español, aquí la filatelia andaba todavía en mantillas y salvo contadas excepciones como la del Dr. Thebussem el coleccionista se limitaba a reunir sellos, cuantos más mejor, pero sin demasiada inquietud ni dedicación al estudio.
- vii *Anales de la Ordenanzas de Correos de España, tomo III, pág. 168.*
- viii Un año antes había vendido su establecimiento y existencias filatélicas a Stanley Gibbons, no obstante seguía haciendo algunas operaciones comerciales. Resultó sorprendente que quien con tanta seguridad había asegurado que el sello era falso, aceptara su autenticidad y lo comprara por
- ix No confundir esta colección con la Deportes de su hijo el que fuera el presidente del Comité Olímpico Internacional, Juan Antonio Samarach.
- x Alessandro Contini (1878-1955) ostentaba el título de Conde que le otorgó Víctor Manuel III en 1928 que en 1938 fue nombrado senador del reino de Italia. Más tarde sería el asesor principal de Musolini en temas financieros.
- xi Graus calcula que pudo ser hacia 1886.
- xii Transcripción completa de la carta de Gálvez
Madrid 30 de diciembre de 1922

Sr. Don Agustín Piraces.

*Director de la Revista de la Sociedad de Filatelistas de Poniente 68
BARCELONA*

Muy Sr. mío y colega: Me es grato acusar recibo de su grata 18 del actual, a la que no he podido contestar antes por falta de tiempo, por cuyo motivo le ruego me perdone.

En respuesta al cuestionario que me envía, tengo el gusto de participarle lo siguiente:

Primero: Creo en la existencia del error de 2 reales azul de 1851 porque cuando fue descubierto en Madrid no lo adquirí yo por una pequeña diferencia de precio, tanto es así, que todos los hechos que se relacionan con este error los tengo grabados en mi memoria como si hubiesen ocurrido ayer a pesar de haber transcurrido más de 20 años. Los hechos pasaron así:

A primera hora de la mañana entró Don Francisco Mifsut en mi tienda de la calle de la Cruz con un block de 18 sellos de seis reales de 1851 y se lo ofreció al empleado que yo tenía en la tienda Rafael Gorrity y pidió 20 pts sello, pero como estaban fuertemente obliterados no los quiso comprar.

Entonces el Sr. Mifsut se fue a la tienda de Don Antonio Vives que estaba establecido enfrente de mi casa, en la calle de Sevilla número 2, y en vista de que nosotros no los habíamos querido comprar se los vendió al sr. Vives.

El sr. Vives dio el block a una empleada suya para que los cortara en ejemplares sueltos como era costumbre hacer entonces, y la empleada según los estaba cortando precisamente cuando solo le quedaba la última pareja vertical por cortar, vió que uno de los sellos ponía DOS en lugar de SEIS, enseñándoselo al sr. Vives. Al poco rato se lo mostraron a un coleccionista que entró en su tienda el cual vino a verme y me dijo fuera con él que me iba a enseñar una cosa muy curiosa, me llevó a casa del Sr. Vives y me mostraron el sello; yo me quedé que no supe que decir y por esa misma causa no lo adquirí quizás en 500 o 1.000 pesetas. Luego el sr. Vives lo ofreció por diversas partes y fue adquirido por el sr. Ferrari el cual ya tenía un ejemplar suelto que lo había considerado siempre como una prueba y esa pareja le confirmaba que se trataba de un error. Todas las demás historias que se cuentan son inexactas.

SEGUNDO: El precio de 130.000 francos más los gastos, es bajo, pero si yo no hubiese estado en la sala, quizás se lo hubiese llevado el sr. Griebert en 70 u 80.000 francos, pujándolo yo hasta 129.000 francos, pero mis medios no me permitían subir más de este precio pues no tenía ningún cliente español a quien vendérselo.

TERCERO: Creo que se hubiese podido hallar un comprador español por cien o ciento cincuenta mil pesetas si se hubiera hecho la debida propaganda pero no había medio de competir con el Sr. Griebert que tenía orden en blanco para adquirirlo en cualquier precio para el multimillonario americano Mr. Hind, y de haberlo subido alguien en la sala hubiera pasado de los 500.000 francos.

*Sin otro particular, me es grato reiterarme cual siempre suyo atento y affmo. s.s. q.e.s.m., P.P.
Miguel Gálvez*

xiii *Texto íntegro de la carta de Francisco Auriolos:*

Madrid, 12 de Enero de 1923

Sr. D. AGUSTIN PIRACES

*Director de la Revista de la Sociedad de Filatelistas
PONIENTE 68 Bajos - Teatro Goya
BARCELONA*

Muy señor mío. En primer lugar le ruego me disculpe no haya contestado antes a su atenta carta 14 del pasado pero el atender a la plaza me ocupa todo el tiempo máxime en esta época que es de mucho movimiento. Celebro mucho que se ocupe vd. del sello error de 1851 y con

mucho gusto informaré a vd. de toda la historia de este sello para si vd. lo cree conveniente la publique dándole forma literaria pues yo solo le indico en forma sencilla la historia del citado sello que es como sigue.

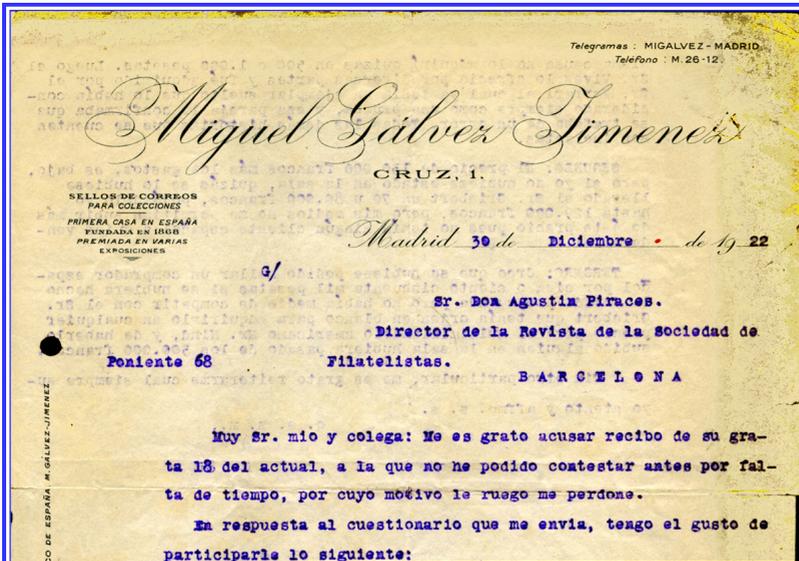
El año 1898 Don FRANCISCO MISUT siendo fiscal de la Audiencia de Toledo vendió a los hermanos Vives comerciantes establecidos en esta capital calle de Sevilla No. 2 un bloque de 12 sellos de 6 reales 1851 donde estaba el error 2 reales al precio de 45 ptas sello, después de vendido se acordó que un amigo suyo le faltaba este sello y solicitó del Sr. Vives que le cortara uno para regalárselo a su amigo, entonces dio orden el Sr. Vives a la empleada de que del bloque cortara dos sellos uno para el Sr. Misut y otro para el Album y el resto que se lo remitiera a un cliente de Santander, así lo hizo cortó dos verticalmente los puso en agua y al tenerlos en secantes observó que un sello tenía la inscripción de DOS REALES cosa que manifestó al Sr. Vives como aún estaba el Sr. Misut presente solicitó del Sr. Vives que le cediera dos sellos pero el Sr. Vives hábilmente se negó a ello prometiendo que si lo vendía bien le regalaría otros sellos que interesarían más en su colección, el Sr. Misut hombre muy delicado en todos sus actos no insistió aún reconociendo que le asistía derecho para deshacer la operación.

Los Sres. Vives dieron a conocer este error por medio del Echo de la Trimbologie y recibieron muchas cartas pidiéndoles precio pero los dos hermanos no se ponían de acuerdo para pedirlo, ante la insistencia del Sr. Mahe por carta y telégrafo decidieron pedirle 15.000 Pesetas, precio que por telégrafo aceptó dicho señor que como todos saben era el encargado de la colección del Sr. Ferrari. El catálogo de la subasta de Ferrari donde viene la fotografía del sello se lo he enseñado al Sr. Vives y ha reconocido ser el mismo que el vendió. Con esto queda contestada la primera pregunta de su cuestionario. Referente a la segunda pregunta desde luego no está el precio de adquisición en consonancia con la rareza del sello. Y sobre su tercera compradores Españoles han asistido a esta subasta y cuando no han llegado a más precio demuestra que no creerían encontrar comprador por no estar España bastante desarrollada la afición en relación a sellos de precio tan elevado.

El anuncio puede continuar este mismo mes. Como siempre me reitero su yo affmo. s.s.q.e.s.m.

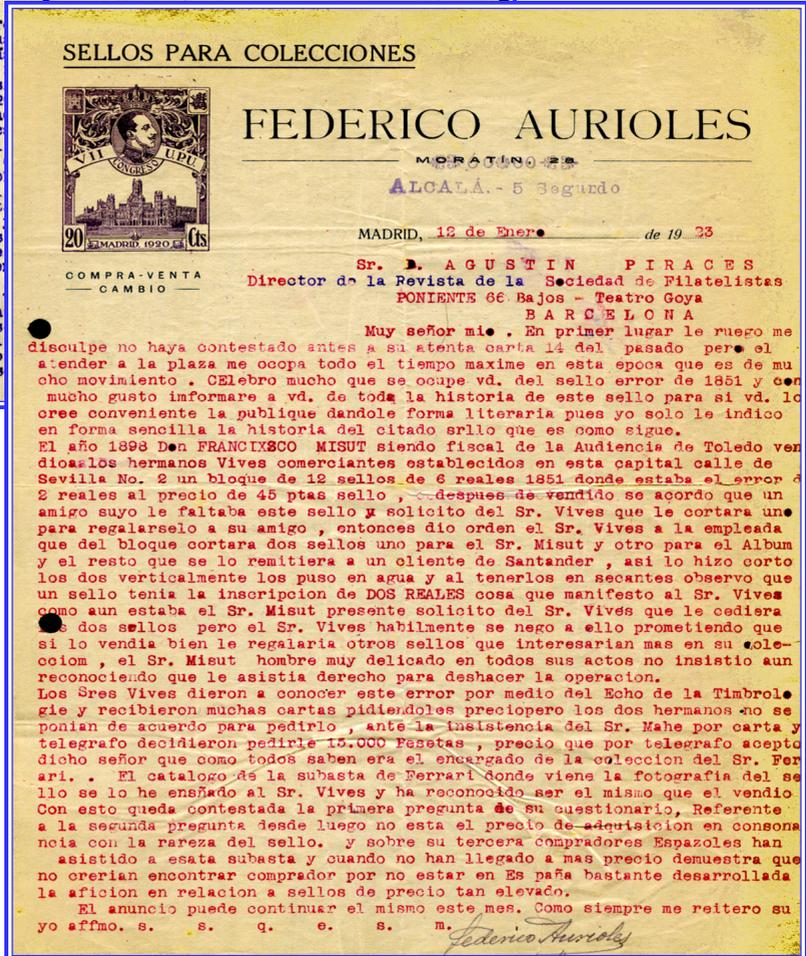
Francisco Aurióles

- ^{xiv} Lote nº 154 de la quinta sesión de la Subasta de la colección Ferrari celebrada en París el año 1922.
- ^{xv} El periódico ABC del 23 de noviembre de 1922 titulaba en portada: "En 130.000 francos se ha malbaratado".
- ^{xvi} *Manual de la Filatelia Española*. Oswald Schier. Madrid, 2000. Editado por la Fundación Albertino de Figueiredo para la Filatelia.



Carta de Miguel Gálvez explicando el hallazgo del 2 reales de 1851 en pareja con el seis reales de 1851

Primeros: Sr. 1851 porque cu por una pequeña hechos que se memoria como s rrido más de 2 A primera h tienda de la c reales de 1851 tienda Rafael fuertemente ob Entonces el que estaba est lla número 2, comprar se los El Sr. Vives cortara en ojos y la empleada le quedaba la los sellos por Al poco rato s tienda el cual enseñar una co mostraron el s



Carta de Federico Aurioles explicando el hallazgo del 2 reales de 1851 en pareja con el seis reales de 1851



El 2 reales de 1851, error de color azul originario de la colección Westoby y en la actualidad el único ubicado en manos de un coleccionista particular.



www.subastaseuropa.com info@subastaseuropa.com

C/ Balmes 266, ent. 5
08006-Barcelona
Tel. 93 127 20 32 - 237 00 15